



Suero autólogo oftalmológico

Colirio autólogo para el tratamiento del Síndrome del Ojo Seco

Un ojo sano produce lágrimas de manera constante que lo lubrican y protegen, manteniendo la integridad de la superficie ocular y la preservación de la agudeza visual.

La lágrima humedece el ojo y se distribuye con la ayuda del parpadeo, haciendo que su superficie sea suave y limpia. Sin esta película no es posible tener una visión clara.

Síndrome del ojo seco

El síndrome del ojo seco es una alteración oftalmológica que se produce por falta de lágrima o porque ésta es de mala calidad, afectando a la superficie de la córnea y la conjuntiva. Como consecuencia, la superficie del ojo no está bien lubricada, lo que puede dar origen a molestias oculares, problemas visuales y lesiones en la córnea y en la conjuntiva.

Los síntomas derivan de un aumento de la osmolaridad de la lágrima que afecta a la integridad de la película lagrimal, transparencia de la córnea y la calidad de la imagen sobre la retina. La interrupción, deficiencia o ausencia de la película lagrimal, puede afectar gravemente el ojo, pudiendo ocasionar la desecación del epitelio corneal, ulceración y perforación de la córnea, que conlleva a una mayor incidencia de enfermedades infecciosas y otras condiciones clínicas.

El síndrome del ojo seco causa irritación, escozor, enrojecimiento, sensación de cuerpo extraño o arenilla en la superficie ocular, lagrimeo, además de fatiga o pesadez en los párpados.



Un 20% de la población se ve afectada por el síndrome del ojo seco, porcentaje que se dispara hasta un 75% en el grupo de personas mayores de 65 años.

Causas del síndrome del ojo seco

Existen varias posibles causas:

- La edad es la causa más habitual. Con el envejecimiento se atrofian las células que generan la lágrima de manera constante
- Cambios hormonales en las mujeres (embarazo, consumo de anticonceptivos orales y menopausia)
- Entornos con mucha evaporación (viento, aire acondicionado, calefacción, etc.)
- Lectura prolongada, pantallas de ordenador etc., ya que se reduce el parpadeo, con lo que la lágrima no se distribuye correctamente y aumenta su evaporación
- Enfermedades sistémicas (síndrome de Sjögren, artritis reumatoide, lupus eritematoso, etc.)
- Uso de lentes de contacto

- Procedimientos quirúrgicos oftalmológicos
- Contacto con determinados productos de uso oftálmico
- Enfermedades cicatrizantes de la superficie ocular (como conjuntivitis vírica severa)
- Déficit de vitamina A
- Medicamentos (diuréticos, somníferos, analgésicos, beta-bloqueantes, antihistamínicos, somníferos, etc.)
- Conjuntivitis alérgica

Suero autólogo oftalmológico

Las lágrimas artificiales o colirios en general acaban causando irritación o molestias en el ojo por alguno de los componentes que incluyen su fórmula.

El **Suero autólogo oftalmológico** es un colirio elaborado a partir de una muestra de sangre del paciente, por lo que no causa reacción alérgica ni irritación. Aporta una correcta hidratación del ojo, aliviando los síntomas del síndrome del ojo seco. Antes de la elaboración del colirio es indispensable un estudio serológico para SIDA, Sífilis, Hepatitis B y C. Si el análisis es positivo no se elaborará el suero autólogo.

Indicaciones

El **Suero autólogo oftalmológico** está indicado en personas que presentan:

- Síndrome del ojo seco
- Escozor, irritación, sensación arenosa en los ojos
- Molestias durante lectura o por el uso de ordenadores

Requisitos

No es necesario estar en ayunas ni preparación especial.

Muestra: 10 ml de sangre por bote de colirio. Es posible solicitar 3 o 5 frascos.

Documentación: Peticionario general y consentimiento informado específico.

Nota: el bote de colirio en uso debe guardarse a 4-6°C durante un tiempo máximo de 3 semanas, transcurrido este tiempo debe desecharse. Guardar los botes que no estén en uso en el congelador. Los colirios congelados tienen una caducidad máxima de 4 meses. Nunca dejar el bote a temperatura ambiente, siempre usar y guardar en el frigorífico.

Si observa turbidez en el colirio que se está empleando o éste produce un fuerte picor tras su aplicación, aunque su conservación haya sido perfecta, deberá desecharlo y sustituirlo por otro nuevo.